

CADERNOS DE TRABALHO NETSAL

V2 #5 | 2014



**MOVIMIENTOS SOCIALES Y GOBIERNOS EN AMÉRICA
LATINA: NUEVOS ESCENARIOS, TIPOLOGÍA DE RELACIONES
Y FORMAS ESTADO/MOVIMIENTO**

Breno Bringel y Alfredo Falero

CADERNOS DE TRABALHO NETSAL

Os Cadernos de Trabalho NETSAL são uma nova publicação trimestral do Núcleo de Estudos de Teoria Social e América Latina (NETSAL) do Instituto de Estudos Sociais e Políticos da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (IESP-UERJ). Esta série, iniciada em 2013, publica estudos que sejam resultados de pesquisas, empíricas e/ou teóricas, afins às linhas e áreas de trabalho do NETSAL. Trata-se de números monográficos que podem tanto discutir resultados de investigações finalizadas como propor novas agendas de pesquisa.

Publicado três vezes ao ano, aceitam-se trabalhos em português, espanhol e inglês. Propostas de textos, de até 50 páginas, podem ser apresentadas ao conselho de redação via email (netsal@iesp.uerj.br), acompanhados de resumo em torno de 120 palavras, em que fique clara uma síntese de propósitos, dos métodos empregados e das principais conclusões do trabalho, além de palavras-chave e mini cv do autor.

Conselho de Redação:

Diretores: Breno Bringel e José Maurício Domingues

Editor: Pedro Borba

Design editorial e diagramação: Carolina Niemeyer

ISSN: 2317-9104

Netsal – Núcleo de Estudos de Teoria Social e América Latina

<http://netsal.iesp.uerj.br/index.php/pt/>

IESP – Instituto de Estudos Sociais e Políticos da Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Rua da Matriz, 82, Botafogo, Rio de Janeiro – RJ CEP: 22260-100. Tel.: +55 (21) 2266-8300
<http://www.iesp.uerj.br/>

MOVIMIENTOS SOCIALES Y GOBIERNOS EN AMÉRICA LATINA: NUEVOS ESCENARIOS, TIPOLOGÍA DE RELACIONES Y FORMAS ESTADO/MOVIMIENTO

Breno Bringel

Doctor por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, donde fue profesor. Profesor del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (IESP-UERJ). Editor de Datos y de openMovements. Áreas de investigación: sociología latino-americana; redes transnacionales e internacionalismo; movimientos sociales. Sobre estos temas tiene varias publicaciones en español, portugués, inglés y francés. Contacto: brenobringel@iesp.uerj.br

Alfredo Falero

Doctor en Sociología y Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Udelar) de Uruguay. Áreas de investigación: teoría sociológica; movimientos sociales; procesos globales y regionales. Autor de varios libros como *Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay* (2008) y *Los enclaves informacionales de la periferia capitalista* (2011). Contacto: alfredofalero@gmail.com

RESUMEN

Este texto analiza las transformaciones de las relaciones entre movimientos sociales y gobiernos en América Latina durante las últimas décadas, teniendo en cuenta las siguientes variables: a) las variaciones posibles dentro de la inserción de América Latina en la economía-mundo; b) las transformaciones de la forma Estado en función de procesos globales, regionales y nacionales; c) la actividad del conjunto de movimientos y organizaciones sociales y su capacidad, a partir de ejes de conflictos diversos, de transformar el Estado y la gestión de gobierno, bien como de influir en el posicionamiento que adopten los partidos políticos; d) las dinámicas de gobiernos cuya dinámica de juego se ve restringida en función del punto (a) e interpelada en abrir otros horizontes de posibilidades en función del punto (c). Al tratarse de un texto de discusión, todavía inacabado, se busca contribuir a abrir nuevos planos de análisis sobre este tema.

Palabras-clave: movimientos sociales; gobiernos; América Latina; Estado; mediaciones.

INTRODUCCIÓN ¹

Desde el cambio de siglo, y la consiguiente emergencia de gobiernos progresistas en muchos países de América Latina, se han establecido una multiplicidad de nuevos formatos de interacción entre movimientos sociales, gobiernos y Estado en la región. El escenario de mayor polarización y conflicto entre “sociedad civil” y “sociedad política” vivido en la década de 1990 abrió paso a una configuración bastante más compleja de relaciones entre actores sociales y políticos que varió desde una “confluencia virtuosa” a principios de la primera década del siglo XXI a “tensiones paralizantes” en los momentos actuales.

Este nuevo escenario, complejo y ambivalente, ha desafiado, a su vez, los esquemas analíticos convencionales, exigiendo la incorporación de marcos de interpretación más relacionales y multidimensionales. En esta línea, una serie de innovadores trabajos han enfatizado la necesidad de ir más allá de interpretaciones dicotómicas (tales como autonomía versus institucionalización; “basismo” versus cooptación; conflicto versus cooperación, etc.) que, en buena medida, han marcado las interpretaciones sobre las relaciones entre movimientos sociales y Estado en la región.

Entre las alternativas propuestas en los últimos años por la literatura sociológica brasileña (muy marcadas, hay que decirlo, por la experiencia de cuatro legislaturas del PT en el gobierno nacional) sobresalen aquellas que enfatizan la mayor permeabilidad estatal, la heterogeneidad del Estado y sus formas de interacción, a partir de miradas sobre los “repertorios de interacción” (Abers, Serafim y Tatagiba, 2014), las “interacciones socioestatales” (Nascimento, 2014), las “imbricaciones” estado-sociedad (Losekann, 2014), las “redes sociales y de movimientos” (Scherer-Warren, 2013), los “mediadores” o brokers (Gurza Lavalle y von Bulow, 2015) el tránsito institucional, la trayectoria de militantes y las fronteras de los movimientos, la sociedad civil y del Estado (Bringel, 2015a; Kunrath Silva, 2015). En otros países de América Latina, la preocupación por entender proyectos de refundación del Estado en la región andina (Santos, 2010, cap.6) y la creación de nuevos instrumentos políticos en Paraguay, Bolivia, Ecuador y Venezuela ha llevado a que varios autores subrayen las nuevas relaciones entre movimientos sociales y los sistemas políticos (Mirza, 2006) y la importancia de considerar no sólo aspectos coyunturales de la relación Estado-movimientos, sino también matrices sociopolíticas (Garretón, 2001) y matrices político-ideológicas (Svampa, 2010; Linera, 2008) más permanentes en el tiempo.

A pesar de estos avances, dos problemas parecen persistir en este campo de discusión. El primero de ellos es considerar la relación de los movimientos sociales y el Estado casi siempre sólo en su dimensión de las relaciones internas/nacionales. Aunque las redes transnacionales (Bringel y Falero, 2008; von Bulow, 2010;), la internacionalización de los movimientos (Bringel, 2015b; Pleyers, 2012; Tarrow, 2005) y los movimientos globales (Bringel y Domingues, 2015; Della Porta, 2007; Pleyers, 2010) son muy estudiados en el marco del activismo contemporáneo, menos énfasis es dado a cómo: i) el Estado se ha reconfigurado profundamente en el siglo XXI a través de una confluencia de dinámicas, fuerzas y actores diversos (sociales, políticos y, principalmente, económicos); ii) cuáles son las implicaciones de

esto en su relación con los movimientos sociales. El segundo problema se puede plantear en los siguientes términos: la sociología de los movimientos, al leer la relación entre los movimientos sociales y el Estado teniendo como objeto principal los movimientos, obvia, muchas veces, el otro lado de la moneda: la complejidad del Estado, su capacidad de agencia, su historicidad, sus disputas internas y correlaciones de fuerzas, su lógica selectiva en la selección de los interlocutores, etc.

Estas consideraciones nos llevan a pensar que la relación entre el Estado y los movimientos sociales debe ser entendida en un campo relacional más amplio donde intervienen varios tipos de actores, acciones y procesos. De hecho, esta es una tendencia bastante fuerte en el estudio de los movimientos sociales contemporáneos que entiende que el estudio de estos actores sociales no puede quedar circunscrito a las organizaciones sociales y/o a los movimientos sociales entendidos como unidades analíticas autosuficientes (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). En esta línea, es fundamental pensar los movimientos más allá de los movimientos, en relación con actores diversos (Estados, empresas, grupos sociales específicos); fenómenos afines, pero diferenciados (nacionalismos o migraciones); e impactos múltiples (políticos, pero también societarios, económicos y culturales).

En este working paper nos proponemos reflexionar inicialmente sobre tendencias sociohistóricas y elementos teórico-metodológicos fundamentales para explorar este campo relacional a partir de un análisis de la coyuntura política latinoamericana contemporánea. Al tratarse de un texto de discusión, inevitablemente general e inacabado, no pretendemos cerrar ninguna propuesta analítica concreta, sino abrir nuevas posibilidades y planos de interpretación sobre el tema.

Por un lado, cuando se desea analizar los movimientos sociales en América Latina, en su capacidad histórica y contemporánea, hay que entender que los gobiernos caracterizados como de izquierda, populares o progresistas (según los casos) también son, al menos en parte, producto de ese accionar. La recíproca es verdadera para las mediaciones sociopolíticas que se establecen entre ambos y con otros actores.

Por otro lado, el campo de discusión sobre las relaciones entre el Estado y los movimientos sociales no puede dejar de considerar, como lo ha hecho la mejor tradición sociológica latinoamericana, las dinámicas estructurantes de sociedades de una región periférica. Aunque eso pueda parecer obvio, el Estado no es el mismo en las diferentes regiones del mundo. Como consecuencia, se pueden establecer mediaciones diferentes entre el nivel del Estado en tanto condensación de relaciones de fuerzas, el nivel del gobierno y de los partidos políticos y, finalmente, el nivel de los movimientos y las organizaciones sociales.

Por consiguiente, se desprende que el resultado de las relaciones entre estos actores es producto de diferentes mediaciones de articulación posibles en función de un conjunto de variaciones de los diferentes niveles señalados. Si la clave está en la caracterización de mediaciones, discutiremos en este artículo cuatro elementos: a) las variaciones posibles dentro de la inserción de América Latina en la economía-mundo; b) las transformaciones de la forma Estado en función de procesos globales, regionales y nacionales; c) la actividad del conjunto de movimientos y organizaciones sociales y su capacidad de

transformar el Estado y la gestión de gobierno, bien como de influir en el posicionamiento que adopten los partidos políticos; d) las dinámicas de gobiernos cuya dinámica de juego se ve restringida en función del punto (a) e interpelada en abrir otros horizontes de posibilidades en función del punto (c).

LA UBICACIÓN DE LA REGIÓN EN EL MUNDO: viejas tendencias y nuevos escenarios

En el marco de la transición sistémica global actual, todavía sigue firme la posición de América Latina como proveedora de materias primas a la economía-mundo. Se trata de una vieja tendencia (bautizada en el debate regional como “la maldición de los recursos naturales”) enmarcada en un nuevo escenario geopolítico y geoeconómico, denominado por algunos como “Consenso de los Commodities” (Svampa, 2013). Éste estaría definido por el incremento de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, cada vez más demandados por las potencias centrales y emergentes. Aunque dicha tendencia sea central, debe esquivarse, sin embargo, el simplismo teórico-metodológico de elevar esa condición a tal grado que oscurece una diversidad de aperturas sociales y situaciones sociopolíticas así como las tensiones geopolíticas actuales y su evolución dependiendo de cómo varían estas situaciones sociopolíticas en términos más concretos.

De hecho, la región del Pacífico (Chile, Perú, Colombia, México) mantiene, en términos generales, su alineamiento con Estados Unidos pero al mismo tiempo no puede desconectarse de la región en su conjunto. Por otro lado, no está claro el futuro de la región del Atlántico con el epicentro de Brasil. Las superestructuras políticas integradoras (principalmente MERCOSUR, UNASUR y CELAC) muestran, a su modo, las complejidades de una transición sistémica con pérdida relativa de peso de Estados Unidos y la conformación de nuevos bloques regionales, todavía superpuestos y en disputa.

En este marco, también corresponde recordar una tendencia que es intrínseca al capitalismo como sistema global: la polarización entre regiones centrales de acumulación y regiones periféricas (Amin, 1997 y 2003; Falero, 2012a). Esta tesis es conocida, y fue ampliamente desarrollada por los teóricos de la dependencia, pero debe tenerse presente, a riesgo de simplificaciones, que ésta ni sugiere la existencia de posiciones de poder eternamente fijas, ni tampoco caduca por la crisis europea actual o porque estemos en una fase de conexión global sin precedentes de la mano del mayor peso de la comunicación, la información (en un sentido amplio) y el conocimiento en la valorización del capital.

En los centros de acumulación se investigan y se generan los nuevos procesos científico-tecnológicos y se conserva el “know how” de múltiples actividades intensivas en conocimiento, mientras algunas actividades industriales se desplazan a la periferia para disminuir los costes. Volviendo a lo establecido anteriormente, la polaridad centro-periferia no desaparece sino que se exacerba sobre nuevos parámetros, tales como los derechos de propiedad intelectual, las patentes, la extracción de biodiversidad, etc.

Asimismo, no se puede obviar que las grandes decisiones globales no se toman en la periferia capitalista. Sigue existiendo una transferencia de excedentes desde ésta a los centros de acumulación y el discurso del desar-

rollo (que observa carreras lineales y cíclicas de países o carreras “nacionales”, vinculado todavía de manera hegemónica al crecimiento económico) sigue siendo más un eficaz mecanismo de contención geopolítica de lo social que una guía o rumbo de la trayectoria hacia donde efectivamente se va.

La actualización de la polarización centro-periferia, bien como el nuevo escenario geopolítico global aludido, afecta la capacidad de los Estados latinoamericanos de tomar decisiones relevantes y se sustenta en la reproducción de redes de poder global más o menos conocidas: grupos tecnocráticos y burocráticos con intereses específicos dentro de los Estados-nación; grupos económicos locales conectados globalmente, empresas transnacionales, agencias multilaterales, entre otros. En esta forma de activación y despliegue espacial del poder, se “desnacionalizan” mínimamente los Estados y se reproducen las articulaciones (social y geográficamente asimétricas) que cristalizan en esa polaridad global. Pensar el siglo XXI es, en consecuencia, considerar un modo de funcionamiento social con fronteras porosas, y en ese sentido será un elemento importante a considerar para un tema que en principio podría pensarse alejado como el de los movimientos sociales.

El argumento esbozado importa, además, para tener presente la especificidad irreplicable de la constitución de las relaciones sociales en América Latina y busca subrayar que asumir el siglo XXI no significa ni olvidar matrices y tendencias de medio/largo plazo ni tampoco despojarse de avances conceptuales heredados. Por ejemplo, la tendencia a la polarización global sigue implicando hoy la explotación del trabajo más intensa en las regiones periféricas. O sigue significando que las ventajas de las regiones centrales no se sustentan en su organización más eficaz, sino en su poder en la división mundial del trabajo.

A pesar de la emergencia de gobiernos progresistas y de una posición relativamente más autónoma en el mundo, América Latina sigue manteniendo un papel preponderante como suministradora de materias primas en el capitalismo global. Esto se refleja en la composición sectorial de la inversión extranjera directa (IED) que, según el informe de 2012 de la CEPAL, sigue teniendo un peso considerable en general. Incluso en Brasil crece el peso económico de los servicios (una categoría en verdad muy poco explicativa pues puede integrar elementos muy diversos) y de las actividades basadas en recursos naturales a expensas de una menor participación de la industria manufacturera.

En tal sentido, debe asumirse que ello tiene efectos en la composición y características de la fuerza de trabajo y, por tanto, en la configuración de los agentes participantes de las luchas sociales, en la importancia que tienen los movimientos sociales relacionados al territorio, en los conflictos que se generan a partir de la forma en que se expresa su implantación – la más compleja es la forma “enclave” actualizada (Falero, 2012b) – y en la infraestructura necesaria para su exportación. Dentro de este cuadro general hay casos diversos. Por ejemplo, Uruguay tiene una población de base rural del 5%, algo muy diferente a lo que ocurre en la región andina o centroamericana. Es decir, en ese caso el movimiento que integra la temática ambiental (luchas medioambientales vinculados al uso de transgénicos, la forestación o el posible desarrollo de actividades mineras, entre otras) solo pueden tener proyección manejando ese condicionamiento urbano en la expresión de las demandas.

TRANSFORMACIONES DE LA FORMA ESTADO E IMPLICACIONES TEÓRICO-POLÍTICAS PARA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: el Estado transnacionalizado

Unida a las transformaciones geoeconómicas globales y regionales, nos gustaría subrayar aquí que la forma Estado conocida hasta ahora tiende a cambiar y es sustantivo reintroducir este anclaje espacio-temporal del Estado en el análisis de los movimientos sociales. En muchos análisis actuales sobre la relación entre los movimientos sociales y el Estado, éste aparece como algo dado, prácticamente naturalizado. Quizás eso se deba a que buena parte del esfuerzo analítico se vuelca al entendimiento de los movimientos sociales en sí (con el consecuente desarrollo teórico del debate sobre conflicto, acción colectiva, identidades, repertorios, etc.), relegando a un segundo plano el debate teórico sobre el Estado. Sin embargo, a pesar de sus asimetrías y diferencias, un análisis relacional de estos actores debiera dar, en términos analíticos, un peso relativamente similar a cada uno de ellos, de forma que podamos entender con mayor precisión sus recorridos históricos, sus formas de acción, su heterogeneidad interna, las diferentes correlaciones de fuerzas a corto plazo y matrices sociopolíticas más permanentes en el medio y largo plazo.

Lecturas institucionalistas y formalistas del Estado, en buena medida racionalistas y universalistas, tienden a reificarlo, reproduciendo los límites analíticos de las concepciones contractualistas y organicistas que fundaron la teorización sobre el Estado. No se trata, obviamente, de idolatrar o demonizar al Estado, de depreciar la importancia de las instituciones, los funcionarios y la burocracia, ni tampoco de entender el Estado como mero espejo de la sociedad (algo muy en boga hoy), sino de dotar nuestro aparato analítico sobre la relación entre movimientos sociales y Estado de mayor historicidad, espacialidad y contingencia. La construcción de una teoría crítica del Estado conectada a las teorías de los movimientos sociales constituye, de este modo, un desafío fundamental que permitiría, además, reconectar el debate fundante de los movimientos sociales en la modernidad con las transformaciones de quien, todavía hoy, es el actor político hegemónico.

No es necesario insistir aquí que el formato emancipatorio de los movimientos tuvo, en general, en el Estado-nación un objetivo central de llegada en tanto herramienta para cambios descolonizadores, anti-imperialistas, constructores de derechos o directamente visualizándolo como núcleo para el desarrollo de una sociedad no capitalista (Bringel y Domingues, 2012). En el seno de varias luchas sociales transformadoras durante buena parte del siglo XIX y XX el Estado fue visto como expresión de dominación de clase y como organización sociopolítica transitoria (caso de Marx y del marxismo en general). También se vio como agente autoritario, jerárquico y de control social para muchas luchas autónomas y libertarias (algo que trasciende el anarquismo y se arraiga en América Latina en matrices comunitaristas e indigenistas).

Sea como espacio a conquistar para su posterior disolución y construcción del socialismo sea como enemigo frontal, el Estado se ha visto, en las teorizaciones abarcadoras más consistentes sobre el tema, como proceso y como relación (Gramsci, 1949; Poulantzas, 1968), como relación social (Foucault, 1976) o como relación objetiva de poder (Mann, 1984). Una de las mayores virtudes de estas teorizaciones ha sido el análisis de correlaciones de

fuerzas y procesos específicos anclados en el espacio (teniendo en cuenta la particularidad de los lugares y las implicaciones de la territorialidad del Estado asociada a su soberanía) y en el tiempo (analizando la transformaciones del Estado en diferentes momentos históricos).

El Estado en América Latina, como constructo histórico en la periferia mundial, ha tenido un proceso de formación particular (Centeno, 2002; López-Alves, 2003) y tiene un desarrollo contemporáneo convergente con esta matriz espacio-temporal y con los procesos sociopolíticos, culturales y geoeconómicos que atraviesan la región. A partir de la década de 1970, momento para el cual Guillermo O'Donnell desarrolló una consistente interpretación de lo que denominó como "Estado burocrático-autoritario", el capitalismo se volvió progresivamente cada vez más global. Las transformaciones organizacionales que esto implicó han sido elaboradas desde múltiples perspectivas.

Cabe subrayar, en primer lugar, que la nueva dinámica de acumulación flexible implicó transformaciones en la forma Estado conocida. Si bien se mantiene el fondo de lo examinado anteriormente, existen cambios significativos que hace con que los Estados se vuelvan, con diversos matices, soportes de un capitalismo cada vez más transnacionalizado. La pérdida de capacidad de regulación de los Estados-nación y de lo que pasa en su territorio es puesta de manifiesto en una amplia bibliografía y con muy diversas perspectivas. A efectos de nuestra discusión general solo es posible aludir brevemente algunas de las razones globales del debilitamiento en relación al proceso de transnacionalización:

- Creciente peso de las empresas transnacionales y su capacidad para generar cursos de acción de los gobiernos o para lograr excepcionalidades en el territorio de los Estado-nación;
- Incremento del poder de los organismos multilaterales y de determinadas agencias globales (como las calificadoras de riesgo) para (re)direccionar la política económica y para incidir en la gestión pública;
- Firma de tratados bilaterales asimétricos de protección de inversiones que limitan cursos de acción de los gobiernos, principalmente aquellos de regiones periféricas que suscriben acuerdos con los países y regiones centrales de acumulación global;
- Creación de bloques regionales y generación de dinámicas comerciales, productivas, políticas y sociales inevitablemente supranacionales. Además de los conocidos, hay una tendencia de creación de mega-bloques como el que se prevé en negociaciones oscuras que se están desarrollando entre Estados Unidos y la Unión Europea para establecer un acuerdo de comercio e inversión entre ambas zonas del mundo y hacer frente al ascenso de China como potencia con pretensiones hegemónicas.
- Problemas cuyos efectos exceden las posibilidades de decisión de un Estado-nación (caso del cambio climático, políticas derivadas de desarrollos tecnológicos, etc.).

Estas dinámicas y tendencias se expresan dentro de los aparatos de Estado y los transforman considerando los parámetros prevalecientes en el siglo XX. Esto supone un desafío para los movimientos sociales en varios sentidos. Por un lado, las lógicas de funcionamiento político tienden a adaptarse

a estas nuevas agendas a costa de presiones y demandas sociales. Por otro lado, las nuevas agendas globales y las renovadas dinámicas de extracción de excedentes implican la incorporación de nuevos temas y la generación de propuestas alternativas y de demandas más aglutinadoras capaces de captar la inteligibilidad de diferentes luchas locales dentro de un marco más global, como ocurre en el caso de las ideas de soberanía alimentaria y de agroecología frente a la lógica del agronegocio (Bringel, 2011).

En segundo lugar, cambian las lógicas de conflicto y de identificación práctica y subjetiva entre lo que serían los “amigos” y los “enemigos” políticos. Por un lado, actores como las empresas transnacionales y nuevos símbolos del capitalismo global emergen como enemigos centrales, muchas veces asociadas a los propios Estados, bien por su complicidad implícita o por sus acuerdos explícitos con estos agentes. Por otro lado, actores progresistas, como sindicatos y partidos políticos, cuando victoriosos en contiendas electorales se mueven progresivamente en la frontera amigo/enemigo hacia un campo de enfrentamiento debido a su posición coyuntural, incluso cuando se generan en el interior del Estado fuertes tensiones entre el partido en el gobierno y las bases de este mismo partido. Dentro de este escenario, puede ocurrir que determinados partidos estén en el gobierno, pero no gobiernen.

En tercer lugar, es necesario reconocer una transformación de tipo organizacional del capitalismo con dinámicas de acumulación flexible que impactan en la propia gestión, en la introducción de nuevas formas de organización empresarial y en un nuevo papel asumido por las elites empresariales como agentes sociales con capacidad de incidir directamente en cursos de acción nacional y transnacional y con transformaciones en la forma Estado (Flores, 2006). A efectos de recorte, nos gustaría subrayar un elemento específico de la reconfiguración de la forma Estado en la actualidad asociado a las dinámicas transnacionales contemporáneas: la emergencia de un concepto de “gestión empresarial” que atraviesa agentes sociales diversos así como en general una perspectiva instrumental, pragmática, muchas veces autodefinida como despolitizada y desideologizada de la gestión.

Para entender esta transformación no hay que caer, sin embargo, ni en el discurso globalófilo del “fin” del Estado y consecuentes narrativas problemáticas en la periferia capitalista (como la de los “Estados fallidos”), ni tampoco en aquellas visiones que colocan al Estado como mero apéndice del capital. Entendemos que hay una dificultad muy grande, en términos teórico-metodológicos, de captar la nueva “forma Estado” y su asociación con las elites empresariales, las redes tecnócratas y los “especialistas” locales y globales que revisten de un carácter técnico varias decisiones políticas y/o proyectos específicos de sociedad. La consecuencia más grave de esto es que el Estado deja de ser considerado en términos de una compleja relación social (expresión, a la vez, de relaciones sociales capitalistas), ya que el mensaje hegemónico transmitido es que se trata puramente de quien y de qué modo se puede administrar o gestionar mejor lo público o lo privado y sus interrelaciones.

Bajo esta lógica, el proyecto sociopolítico es, no pocas veces, subordinado a lo fiscal, ya que no existirían intereses particulares e intereses colectivos, pues prácticamente todo “desaparece” en la figura del gestor. La identificación de la gestión del Estado con el new management de la empresa privada, y con expresiones asociadas como la “eficacia”, la “eficiencia” y su

carácter “emprendedor”, se asocia con la explosión de la bibliografía de gestión empresarial de la década de 1990 bien analizada por Boltanski y Chiapello (2002). En este terreno, una supuesta neutralidad técnica recubre un posicionamiento que, sin embargo, tiene bases político-ideológicas muy evidentes.

Finalmente, en cuarto lugar, puede identificarse una pérdida de mapas cognitivos clásicos, con creciente importancia de la imagen y de las disputas simbólicas, en un contexto de concentración de los medios masivos de comunicación y de profusión de imágenes que borran las fronteras entre lo falso y lo verdadero, la ficción y la realidad, lo intrascendente y lo sustantivo. Se producen mutaciones culturales que promueven estereotipos y mapas mentales en algunos sectores sociales en el sentido de ser y estar en el mundo.

Debe ponderarse suficientemente que el plano simbólico (imágenes, palabras, símbolos) adquiere mayor importancia que antes y se vuelve un espacio clave de lucha donde se disputan formas de ver y pensar el mundo. Esto se da, además, en un contexto de profunda mercantilización de la vida y de crisis de las agencias de socialización alternativas que fueron propias del siglo XX como partidos políticos y sindicatos. Es decir, la capacidad de contención se ha sofisticado en este plano y ello se ha advertido en diferentes situaciones vividas en la región. Por citar solo dos: implantar la idea de inminencia de catástrofe económica en Argentina (desde hace varios años) o evitar la visualización de expresiones sociales alternativas (movilizaciones de masa emergentes en Brasil desde 2013, por ejemplo) como expresión de descontentos profundos.

Por otro lado, la crisis de los actores clásicos de mediación entre sociedad y política durante el siglo XX en América Latina (también aquí sindicatos y partidos) lleva a la emergencia de nuevos formatos de relación entre movimientos y Estado, pero también, muchas veces, a una mayor desconexión entre los movimientos sociales y el resto de la sociedad, principalmente cuando muchos de ellos dejan de lado el trabajo de base para volcarse principalmente en la incidencia política en las instancias institucionales. Habría que preguntarse, de este modo, hasta qué punto el mayor foco de los movimientos en la presión política hacia los Estados supuso un retroceso en su acumulo de fuerzas locales y en la constitución y reproducción de sus bases sociales o, si por otro lado, se trató de una estrategia articulada en planos diferenciados de acción política. Por ello, buscaremos analizar más adelante los movimientos sociales dentro de conflictos sociales y movimientos societarios más amplios.

EJES DE CONFLICTO Y LUCHAS SOCIALES EN AMERICA LATINA

Las premisas anteriores deben visualizarse cruzando transversalmente las diferentes situaciones que se dan en la región de la cual siempre debe recordarse su enorme diversidad. Y, precisamente, tratando de generar agrupamientos analíticos que permitan una guía para navegar en la diversidad sociopolítica y de luchas sociales, este apartado propone una tipología de ejes de conflictos y luchas sociales que, a nuestro juicio, tienen que ver con una doble dimensión de la permeabilidad del Estado en la América Latina contemporánea. Por un lado, una mayor permeabilidad interna, que se expresa en la emergencia de gobiernos progresistas y en la complejización de sus formas de relación e interacción con los movimientos sociales. Por otro lado,

una mayor permeabilidad externa asociada a las fuerzas y procesos políticos que desbordan la territorialidad y la soberanía del Estado-nación, generando tensiones y conflictos típicas de un Estado transnacionalizado.

Más que centrarnos en los movimientos sociales como objetos delimitados de estudio, lo cual implicaría no captar la variedad de formatos organizativos y expresividades de los mismos, proponemos aquí visualizar las diversas luchas sociales que se fueron dando en la región principalmente a partir de la década de 1990 con una mirada transversal de la región. Los movimientos sociales se convierten, de este modo, en un recurso heurístico privilegiado para entender elementos que cruzan la realidad latinoamericana e inciden en el campo sociopolítico. En dicha lógica, es clave entender lo que ocurre después con la aparición de gobiernos con perfiles de izquierda, dentro de un mismo proceso social en el que se van construyendo demandas y abriendo agendas, pero a la vez generando nuevas tensiones.

Sobre ese criterio y asumiendo el carácter dinámico de estas luchas, puede esbozarse rápidamente el siguiente esquema general, representativo de las tendencias centrales en los países y subregiones de América Latina y el Caribe, que articula como variables de análisis el tipo de conflicto, los sujetos sociales y las transformaciones sociales y regionales derivadas de estas contiendas:

Luchas vinculadas al trabajo. Provenientes de sindicatos o de movimientos sindicales que tienen el formato básico heredado del siglo XX, aunque muchas veces renovadas en nuevos formatos. Conviven en este campo luchas salariales y de derechos laborales, por empleo y por la protección social con nuevas formas de lucha vinculadas a empresas recuperadas, reivindicaciones sobre el trabajo rural en base a cooperativas, entre otras. Se incluye también aquí las luchas del precariado y aquellas vinculadas al “no trabajo”, es decir, lo que dio lugar a los movimientos de desocupados (el “movimiento piquetero” en Argentina) en varios países de la región en el marco de una profunda reestructuración (regional y global) del conflicto laboral.

Luchas vinculadas a la transformación de la forma Estado. Son luchas que van más allá de lógicas electorales y de reformas políticas, aunque pueden relacionarse con el poder constituyente. Es el caso de plebiscitos y referéndums en Uruguay en el pasado (actualmente es un recurso utilizado por la derecha política vinculado a la seguridad pública) y son particularmente, hoy, los casos de Bolivia y Ecuador con los movimientos indígenas que tienen como bandera central la descolonización y la transformación estructural de la forma Estado tal y como conocida en la modernidad. Estas luchas suelen estar acompañadas de un ciclo rebelde que, a su vez, desemboca en dinámicas instituyentes propulsoras de nuevas constituciones políticas.

Luchas vinculadas al territorio y a los recursos naturales. Absolutamente centrales en la América Latina contemporánea, son luchas de base territorial vinculadas a conflictos que abarcan ejes como la biodiversidad, la minería, el (neo)extractivismo, el agua o la construcción de infraestructura. Son luchas que, en su defensa de los bienes comunes, disputan los sentidos y los modelos de desarrollo, con una amplia gama de actores involucrados, con destaque para intereses transnacionales diversos. La actuación, por ejemplo, de empresas transnacionales y diferentes lógicas de intervención directa

del capital en los territorios suelen ser blanco de luchas por la tierra y por el territorio, sean luchas más reactivas y localizadas de “afectados” (por presas hidroeléctricas, por empresas específicas, por la minería transnacional, etc.) sean movimientos más articulados con una dimensión regional.

Luchas vinculadas a derechos sociales. Todas aquellas luchas fundamentales para la profundización del proceso de democratización política y social de América Latina vinculadas a la reivindicación de derechos básicos (educación, sanidad y vivienda, por ejemplo). Tienen un fuerte sentido de lo público y de apuesta democratizante frente a crecientes proyectos de conversión mercantil de los derechos. Tenemos aquí casos emblemáticos, como el de las luchas estudiantiles de Chile o las luchas más recientes en Brasil, pero también se pueden incluir acá luchas diversas en toda la región. Si miramos las demás luchas de manera transversal vemos también cómo emergen derechos de nuevo tipo, como por ejemplo, el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria.

Luchas vinculadas a la reproducción de la vida, la memoria y la identidad. De manera paralela, y a veces convergente con el eje anterior, se incluye aquí un amplio abanico de acciones desplegadas por “verdad y justicia” vinculadas a organizaciones de derechos humanos y todo lo que significa la recuperación de la memoria y derechos de reconocimiento y de identidad, incluyendo la identidad sexual y todo lo relacionado a demandas de matrimonio homosexual, entre otros como los derechos vinculados a la mujer en cuanto a interrupción voluntaria del embarazo.

La ausencia de un conflicto central en nuestras sociedades, tal como enmarcado por los movimientos sociales durante buena parte del siglo XX, lleva a la dificultad de generación de un proyecto de sociedad con capacidad de agregación. Principios de unificación son posibles, pero siempre considerando este marco general de diversidad de conflictos y actores, que transcurre de forma paralela a un cambio más amplio, de carácter sociocultural y generacional.

A partir de los ejes enunciados, se esbozan algunos desafíos para los protagonistas de estas luchas sociales. Un primer reto consiste en generar inteligibilidad con actores no movilizados por los canales convencionales a partir de temas que afectan dramáticamente a toda la sociedad, es decir, en generar visiones y canales societarios que trasciendan los propios grupos organizados, incluyendo la batalla cultural. Otro desafío está relacionado a las posibilidades de complementariedad y de retroalimentación entre movimientos, partidos y gobiernos. Por ejemplo, ante procesos sociopolíticos caracterizados como “progresistas”, los movimientos en cada conflicto deben procesar flujos permanentes y complejos de información, pero también deben tener la capacidad de neutralizar el poder del consenso de lo técnico sobre lo político. La llegada de gobiernos caracterizados como progresistas permitió, inicialmente, una mayor apertura de demandas y de agendas, pero también, y de forma contradictoria, acrecentó una perspectiva de supuesta neutralidad técnica y pospolítica de la gestión que ha impregnado toda la sociedad. Para poder visualizar esto con mayor claridad, es necesario vislumbrar una tipología posible de gobiernos en América Latina que coloque como variable central la gestión de lo público en el contexto de cambios estructurales de la forma Estado antes aludida.

HACIA UNA TIPOLOGÍA DE GOBIERNOS EN AMÉRICA LATINA: LÍMITES DEL PROGRESISMO Y GESTIÓN DE LO PÚBLICO: límites del progresismo, gestión de lo público y cambios de la forma Estado

Como se ha ido avanzando hasta aquí, el mapa sociopolítico de América Latina se ha transformado sustantivamente en las últimas décadas. Mucho se ha discutido sobre las “diferentes izquierdas” en los gobiernos, aunque sólo en pocos casos (como en Pereira da Silva, 2011) se logró avanzar analíticamente en la definición de este ciclo político a partir de tipologías flexibles y multidimensionales de izquierdas en la región. Asimismo, no es necesario señalar que tal transformación no hubiera sido posible sin diferentes luchas sociales que fueron emergiendo aquí y allá y cuya sistematización sería imposible realizar ahora.

Sea como fuere, cabe precisar que algunos hechos ocurridos en la región en los últimos años permiten pensar que podemos estar visualizando el inicio del final de ese ciclo político progresista. Pensemos en el golpe de Estado a Zelaya en Honduras en 2010 y en la destitución del presidente Lugo en Paraguay en el 2012, acompañada de un debilitado entramado social en su potencialidad de respuesta- uno de esos hechos. Cabe agregar anteriormente una amplia lista de intentos fallidos de restauración conservadora en Ecuador (2010), Bolivia (2008) y Venezuela (2002) o, más recientemente, avances de desestabilización política de signo conservador en Brasil y Argentina, que incluyen apelaciones a la movilización social y a repertorios de contestación habitualmente asociados a la izquierda. Por otro lado, la ausencia de conflictos con el capital, como en los casos de Chile y Uruguay, marca más bien procesos de contención del cambio potencial. Finalmente, la posible emergencia de un ciclo electoral con victorias de candidatos y propuestas más conservadoras podría avalar dicha posibilidad.

Teniendo presente ese proceso socio-histórico que emerge con las luchas de la década de 1990, complejizado en el cambio de siglo con una diversidad de formatos sociopolíticos, es posible ensayar una tipología inicial de casos atendiendo como criterio principal la gestión, en general, marcada en el apartado anterior y la gestión del conflicto (real o potencial), en particular. Antes de ello, una breve advertencia: toda propuesta de tipología genera inmediatamente preguntas y consideraciones sobre alternativas posibles a la misma. Siempre puede ser objetable el criterio central establecido o la razón por la cual un caso es incluido junto o separado de otro. Lo que aquí se presenta no está expuesto en el sentido de incitar una delimitación rígida, sino en el de acordar un marco general de observación y acotar la discusión que se propone, marcando ciertas tendencias regionales asociadas a las limitaciones de acción de los gobiernos, principalmente en lo que se refiere a su gestión de lo público y a los cambios de la forma Estado. Considerando entonces las gestiones de gobierno en la región que pueden encontrarse en el proceso sociopolítico de la primera década del siglo XXI hasta la actualidad y la combinación de dinámicas de consenso y coerción, pueden diferenciarse cuatro formatos principales:

Gestión con autoritarismo selectivo y violencia extendida en el tejido social. México, Colombia y Centroamérica en general. En estos casos los componentes de coerción han sido importantes y prominentes. También aquí pueden integrarse las intervenciones “quirúrgicas” como la de Honduras.

Gestión empresarial con gobiernos de derecha política. Chile con la coalición de centro derecha de Piñera, Paraguay con Cartes (del tradicional Partido Colorado pero con importante incorporación de técnicos conservadores) y Perú con Humala (o al menos el intento y en este caso a partir de un giro que desdibuja una anterior perspectiva de cambio).

Gestión empresarial con gobiernos progresistas sin intento de transformación de la forma Estado heredada. Chile con la Concertación (y previsiblemente con la llamada Nueva Mayoría), Brasil con el PT, Uruguay con el Frente Amplio, Paraguay con la Alianza de Lugo.

Gestión contradictoria con intento de transformación de la forma Estado heredada. En esta situación se observan ambivalencias y tensiones elásticas con movimientos sociales como en el caso de Bolivia y Ecuador, bien como tensiones polares como en el caso de Argentina (peronismo) y Venezuela (chavismo). En este último caso, desde 2013 se ha entrado en un período de conflictividad y bloqueos importantes que actúan como freno a la potencialidad de otras transformaciones.

De dicha tipología, es importante tener en cuenta que hay casos en que se manifiesta claramente la capacidad de coerción en la gestión. Esto se traduce en la violencia de Estado y en la represión expuesta o invisibilizada, que puede ser esporádica, complementaria o sustitutiva del consenso (aunque esta última nunca puede ser por un período largo). La forma en que ésta despliega hoy la capacidad de coerción tiene más bien un carácter acotado y, de hecho, en sociedades de violencia estructural (como Colombia) la tendencia es intentar pasar a otro esquema político.

En el siglo XX cuando observamos dictaduras que duraron décadas (Paraguay es un caso extremo), debe pensarse que lograron hacer efectiva una mezcla efectiva de coerción y consenso pero donde la primera tuvo un rol clave. En cambio hoy, y tal como se señaló en la tipología, la coerción tiene más bien carácter quirúrgico, de extirpación rápida y localizada, incluso revestida jurídicamente como en el país mencionado, para volver a simular lo más rápidamente posible un orden consensuado, democrático que permita la reproducción de determinados intereses económicos.

También conviene recordar, una vez más, que las situaciones en América Latina son muy diversas en las expresiones recientes de conflicto social. Se presentan, de este modo, oscilaciones que contemplan desde sociedades con tejido social activo con capacidad de cuestionar líneas de gobierno (Bolivia y Ecuador), a veces con disputas fuertes entre agentes sociales con bases y perspectivas contrapuestas entre reaccionarias y transformadoras (Argentina y sobretodo Venezuela), con mezcla de rebeliones puntuales y movimientos sociales más estructurados (Brasil, Chile y México) o casos como el de Uruguay en el que aparece un tejido social debilitado y contenido (aspecto que resalta también en función de su escala en comparación con sus vecinos) y con incapacidad de proyectar otros horizontes de posibilidades sobre lo dado. Además, también hay procesos que integran constantes giros que sugieren tensiones fuertes.

En definitiva, si entendemos que los movimientos sociales en América Latina disputan, en sus diversos planos de relación con el Estado y con la so-

cidad, tanto proyectos políticos como proyectos de sociedad, es fundamental tratar de captar los movimientos societarios más amplios, las limitaciones de la potencialidad transformadora de los gobiernos, la reconfiguración de lo público y sus interacciones. Hasta aquí hemos tratado de llamar la atención para las transformaciones contemporáneas de la forma Estado en América Latina y las perspectivas de gestión gubernamental de lo público, con sus respectivas implicaciones para los movimientos sociales y para la sociedad. No obstante, en la teoría y en la práctica, el Estado debe considerarse como un actor dual: en un extremo sigue teniendo el monopolio legítimo de la violencia en una territorialidad delimitada donde ejerce su poder, la coerción e influencia sobre actores diversos; en otro extremo, es también el responsable por la democratización política y social, jugando un papel distinto de interlocución con la sociedad y los movimientos (visto, en general, como normativamente más positivo). En el medio de estos dos polos una multitud de formatos de interacción son posibles.

MEDIACIONES ENTRE GESTIÓN ESTATAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: ambivalencias, conexiones y tensiones

Desde, al menos, la década de 1930 se fue consolidando en América Latina una matriz sociopolítica de relaciones entre Estado y sociedad con diversas formas de mediación. El Estado jugó un papel central, aunque altamente ambivalente, en la constitución de las formas de movilización, relación y surgimiento de muchos actores sociales. La matriz nacional popular clásica (también conocida como “populismo”), que se desarrolla en su formato tradicional hasta la década de 1960, expresa de manera clara un ejemplo de fuerte imbricación y co-implicación entre sus componentes (Estado, partidos y actores sociales), una forma específica de hacer política y construir mediaciones y vínculos institucionales².

La configuración de esta matriz sociopolítica se sostuvo en una tradición político-ideológica que sostenía la centralidad de un Estado redistributivo, conciliador, con una participación política controlada y líderes carismáticos. Obviamente, no se trataba de una lógica unívoca de mediación, ya que también hay que entender la constitución de otras narrativas paralelas y en disputa como la indígena-comunitaria. De todos modos, lo que nos interesa subrayar es que esta matriz sociopolítica se asociaba también a una inserción/configuración económica y a un tipo societario predominante en América Latina presente durante buena parte del siglo XX que entró en crisis.

La llegada de las dictaduras y la posterior emergencia de lo que denominamos como Estado transnacionalizado implicó también una rearticulación de formas distintas de relación entre Estado, actores de mediación y movimientos sociales. Tenemos así una mayor diversidad de actores sociales, un énfasis más fuerte en la democratización social, una reformulación de un modelo de desarrollo, una mayor interpenetración de proyectos y modelos societarios, bien como una creciente transversalización de las lógicas de acción colectiva y de contestación. Las percepciones sobre el Estado y las concepciones de cambio social también se han transformado profundamente en la región, en un momento de transición donde en algunos lugares emergen sujetos políticos que buscan generar nuevos instrumentos políticos de

mediación entre Estado y sociedad (casos de Bolivia y Ecuador con el MAS y con el Pachakutik, pero también en el caso fallido del Tekojoja en Paraguay), mientras en otros hay una enorme dificultad de convivencia y mediación de actores que surgen en los contextos de lucha contra la dictadura como instrumentos centrales de democratización, pero se ven incapaces, muchas veces en el gobierno, de generar vínculos más sólidos con las bases sociales (casos de Brasil con el PT, Uruguay con el Frente Amplio, por quedarse sólo en dos ejemplos muy conocidos).

Queremos rescatar así la importancia de pensar la relación entre Estado y movimientos sociales no sólo en términos de eventos aislados o de coyunturas específicas, sino también en términos de proceso social. Para ello, es fundamental entender esta relación en términos de anclaje temporal, lo que supone: a) definir bien nuestro momento histórico; b) observar cómo los movimientos sociales construyen procesos de significación sobre nuestro tiempo; c) analizar la imbricación entre diferentes temporalidades y usos de imaginarios y memorias; d) mirar hacia los ciclos de protesta en el seno de ciclos más amplios de modernización en América Latina que llevan a cambios societarios; e) captar los horizontes de posibilidades y de expectativas contruidos por los diferentes actores en disputa.

Dentro de toda esta complejidad y siguiendo con la idea de abrir planos teórico-metodológicos posibles, si se examinan las diferentes mediaciones que se han establecido en los últimos años en América Latina entre gobiernos, partidos y movimientos puede proponerse una nueva mirada transversal que busca observar variaciones dentro de un abanico de situaciones posibles. Éstas pueden desplazarse más rápidamente entre uno y otro casillero dependiendo de la coyuntura. En ese sentido, puede decirse que la propuesta que sigue funciona como una guía para empezar a complejizar situaciones que van más allá de la identificación de casos de "cooptación" o de "autonomía":

Conexión subordinada: aquí entran los casos en que se establecen relaciones fuertes entre los tres planos, donde la separación de actuación entre los espacios sociales no es clara, y se puede obtener demandas por los movimientos pero a costo de estar sujetos a lógicas vinculadas a una reproducción neocorporativa. En este caso no solo el Gobierno o el partido tienen fuerte influencia en las decisiones de los movimientos sino que prescribe el marco de acción en el que se mueven. Aquí pueden entrar situaciones tan diferentes como la CGT durante Menem en Argentina o, el algún caso, en Venezuela en la relación con el gobierno y PSUV.

Conexión negociada: situaciones en las que el extremo anterior no se alcanza pues se observa separación entre los tres planos. Sin embargo, sí se observa un control puntual sobre miembros de los movimientos aunque no del agente colectivo como un todo. En este caso se tiene un canal de acceso privilegiado al gobierno pero el costo sigue siendo alto en lo que se refiriere a la autonomía. Puede ser el caso de movimientos sindicales en contextos gobiernos progresistas del cono sur, del Brasil con la CUT, etc.

Conexión discontinuada: situaciones en las que el caso anterior se alterna con otras situaciones muy diversas, y en donde se presentan y se alternan contextos de compromiso del movimiento con contextos de luchas y movili-

zaciones. Son los típicos casos en que hay un horizonte (práctico y discursivo) de autonomía pero, por diferentes causas incluyendo lazos personales, afinidades y trayectorias comunes, no se renuncia a la conexión con el gobierno. La relación con los partidos existe pero es débil. Serían casos como los de FUCVAM en Uruguay, MST en Brasil, movimientos indígenas y campesinos en la región andina. Este sería el caso más volátil de los cuatro.

Desconexión con gobiernos y presencia débil o inexistente de partidos: situación en que la autonomía del movimiento es más clara. Y puede serlo por un contexto claramente adverso del gobierno (federal, estadual o ambos) como el EZLN en México o porque las posturas del propio movimiento, en cuanto a visión general de la realidad, tiende a hacer incompatible cualquier conexión con gobiernos o partidos. Es el caso de algunos movimientos de base indígena cuya cosmovisión aparece como claramente diferenciada de cualquier lógica neodesarrollista más allá de su sensibilidad social o incluso de narrativas emancipatorias que puedan acercarlos a gobiernos y/o partidos. En estos casos la autonomía es un elemento subjetivo fuerte y se ejercita en la vivencia personal y en la praxis colectiva, pero lleva a que no se pueda apelar a negociaciones como recurso estratégico para las demandas del movimiento.

NOTAS FINALES

Los intentos aquí realizados de clasificar ejes de conflictos, gobiernos y formas de gestión y mediación deben ser entendidos como un ejercicio analítico provisional e incipiente. Aunque puedan identificarse ciertas fragilidades en términos de generalización, no es menos cierto que se trata de intentar romper con algunas tendencias, a nuestro juicio, bastante nefastas para el estudio de los movimientos sociales, incluyendo las siguientes:

- el análisis meramente coyuntural y de corto plazo que no tiene en cuenta coordinadas temporales y estructurales más amplias;
- el empirismo casuístico que, si bien enriquece el conocimiento sobre movimientos sociales y dinámicas micro, no es capaz de generar un marco analítico más amplio, necesario para entender los sujetos en su totalidad societaria;
- el cierre de los movimientos sociales en sí mismo, que busca analizar los movimientos sociales como un fin, siendo incapaz de abordar un campo relacional más amplio, las tensiones entre diferentes movimientos sociales y entre éstos y otros actores políticos y económicos que disputan proyectos políticos y societarios;
- la construcción de categorías analíticas basadas en las experiencias del Norte, que universalizan formas de entender los movimientos sociales y el Estado a partir de matrices particulares, europeas o norte-americanas. En este sentido, generar "teorías de los movimientos sociales", sean de largo o de medio alcance (las más habituales en la sociología política de los movimientos sociales), que no siempre encajan con las dinámicas sociopolíticas, culturales y económicas latinoamericanas y, mucho menos, con el anclaje espacio-temporal que tienen las luchas sociales y el Estado en la región.

Considerando lo planteado en este texto, otro desafío teórico-metodológico clave es la necesidad de abordar la transformación de la forma Estado a partir del accionar de los movimientos sociales sobre los diferentes tipos de gobiernos y en función de otras dinámicas globales y regionales. Y, a la vez, como todo ello va generando otros marcos de acción para los movimientos. Los actores deben ser entendidos dentro de ciclos políticos, pero también a partir de la lógica de posicionalidad (dentro o fuera del Estado o como parte de una u otra organización, por ejemplo) que ocupan en diferentes momentos.

Tal como hemos subrayado, subyace aquí una preocupación por insertar la temática de estos agentes sociales, que han sido claves para explicar la historia reciente de la región, en un campo relacional más amplio con el que habitualmente se trabaja. Naturalmente es un terreno lleno de obstáculos que solo se harán visibles al transitarlo. Sin embargo, también debe considerarse que si en otro período como el de la década del 1960 y principios de 1970, la región generó aportes claves a partir de imaginativas aperturas de nuevos planos de análisis, no resulta descabellado pensar que hoy bien podríamos reencontrarnos con ese legado teórico-metodológico para construir otras bases que permitan explicar las nuevas realidades. En América Latina existen contextos muy diferentes de producción de conocimiento en Ciencias Sociales y podrían caber aquí generalizaciones abusivas. Pero si la lógica pragmática e instrumental de construcción de conocimiento ahoga la reflexión y la capacidad de abrirse a mediaciones analíticas, será cada vez más difícil que la invitación que proponemos sea posible.

NOTAS

1 Este texto fue elaborado durante el segundo semestre de 2014 como insumo para el curso "América Latina: Movimentos Sociais e Transformações Regionais" por nosotros impartido en el Programa de Posgrado en Sociología del IESP-UERJ. Una primera versión fue presentada en el 38º Encuentro Anual de ANPOCS, 27 a 31 de octubre de 2014, Caxambu, Brasil. Agradecemos, en el primer caso, las cuestiones planteadas por los estudiantes matriculados en el mencionado curso y en el segundo, los comentarios de Luciana Tatagiba, Ana Claudia Teixeira, Marisa von Bulow y Marcelo Kunrath Silva.

2 Véase, por ejemplo, los trabajos de Fernando Calderón, Elizabeth Jelin y Manuel Antonio Garretón para entender esta relación desde el punto de vista de los movimientos o los trabajos de Portantiero en Argentina y Weffort en Brasil para una óptica más centrada en los gobiernos y en los Estados.

BIBLIOGRAFIA

- ABERS, Rebecca; SERAFIM, Lizandra y TATAGIBA, Luciana (2014) "Repertórios de interação Estado-sociedade em um Estado heterogêneo: a experiência na Era Lula", *Dados – Revista de Ciências Sociais*, v.57, n.2, p.325-357.
- AMIN, Samir (1997) *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI editores.
- AMIN, Samir (2003) *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Buenos Aires: Paidós.
- BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Eve (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal (1ª edición en francés 1999).
- BRINGEL, Breno Bringel (2011) "Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto". In: Pablo Martínez Osés. (Org.) *Las políticas globales importan*. Madrid: IE-PALA, p. 95-102.
- BRINGEL, Breno (2015a) "Fronteiras difusas: movimentos sociais, intelectuais e a construção de conhecimentos no Brasil". In: Marco Antonio Perruso e Mônica da Silva Araujo (Orgs) *Ciência e Política: memórias de intelectuais*. Rio de Janeiro: Mauad X, p. 57-70.
- BRINGEL, Breno (2015b) "Social movements and contemporary modernity: internationalism and patterns of global contestation". In: Breno Bringel y José Mauricio Domingues (Orgs.) *Global Modernity and Social Contestation*. 1ed. Londres/California/New Delhi: SAGE, p.122-138.
- BRINGEL, Breno y DOMINGUES, José Maurício (2012) "Teoria crítica e movimentos sociais: interseções, impasses e alternativas". In: Breno Bringel y Maria da Glória Gohn. (Orgs). *Movimentos Sociais na Era Global*. Rio de Janeiro / Petrópolis: Vozes, 2012, p. 47-76.
- BRINGEL, Breno y DOMINGUES, José Maurício (Eds.) (2015) *Global Modernity and Social Contestation*. Londres/California/Nueva Delhi: Sage.
- BRINGEL, Breno y FALERO, Alfredo (2008) "Redes transnacionais de movimentos sociais na América Latina e o desafio de uma nova construção socioterritorial", *Caderno CRH*, n.53, p.269-288.
- CENTENO, Miguel (2002) *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*. Pennsylvania (University Park): The Pennsylvania State University Press.
- DELLA PORTA, Donatella (Ed.) (2007) *The Global Justice Movement: cross-national and transnational perspectives*. Boulder: Paradigm Publishers.
- FALERO, Alfredo (2012a) "Una creativa travesía por el sistema-mundo. Las aperturas cognitivas de Arrighi para el estudio de procesos globales". In: Marcos Costa Lima, Rafael Villa, Marcelo de Almeida Medeiros y Rosana Rocha Reis (Orgs.) *Teóricos das Relações Internacionais*. São Paulo: Hucitec, p.254-285.
- FALERO, Alfredo (2012b) "Capitalismo y enclaves: nuevas dinámicas, viejos problemas, renovados desafíos para pensar alternativas". In: VVAA. *Pensar a Contracorriente*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p.265-293.

- FLORES ANDRADE, Anselmo (2006) "Empresarios e izquierda: dos mundos que se acercan", *Revista Nueva Sociedad* (Caracas), n.202, Editorial Nueva Sociedad, p.157-168.
- FOUCAULT, Michel (2010) [1976] *Defender la Sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2001) "Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina", *Serie Políticas Sociales CEPAL*, n.56, Santiago de Chile.
- GRAMSCI, Antonio (1985) [1949] *La política y el Estado moderno*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- GURZA LAVALLE, Adrian y VON BULLOW, Marisa (2015) "Institutionalized Brokers and Collective Actors: Different Types, Similar Challenges". In: Federico Rossi y Marisa von Bülow (Eds.). *Social Movement Dynamics: New Perspectives on Theory Research from Latin America*. Farnham: Ashgate, 2015, p. 180-225.
- KUNRATH SILVA, Marcelo Kunrath (2015) "Atores, Espaços e Repertórios: a atuação dos movimentos sociais através das fronteiras da sociedade civil e do Estado" In: Ilse Scherer-Warren y Lúgia Helena Hahn Lüchmann. (Orgs.) *Movimentos Sociais e Engajamento Político: trajetórias e tendências analíticas*. Florianópolis: Editora UFSC, p.133-160.
- LINERA, Alvaro García (2008) *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO/Prometeo.
- LÓPEZ-ALVES, Fernando (2003) *La formación del Estado y la democracia en América Latina*. Bogotá: Editorial Norma.
- LOSEKANN, Cristiana (2014) *Ambientalistas em Movimento no Brasil: entrelaçamentos e tensões entre o estado e a sociedade durante o governo lula*. Curitiba: Editora Appris.
- MANN, Michael (1984) "The Autonomous Power of the State: Its Nature, Causes and Consequences", *European Journal of Sociology*, 25, n. 2, p.185-213.
- McADAM, Doug; TARROW, Sidney y TILLY, Charles (2001) *Dynamics of contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MIRZA, Christian Adel (2006) *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias*. Buenos Aires: CLACSO.
- NASCIMENTO, Euzeneia Carlos (2014) "Mudanças e continuidades no movimento de direitos humanos: padrões organizacionais, relacionais e discursivos", *Opinião Pública*, Campinas, v.20, n.3, p.450-479.
- PEREIRA DA SILVA (2011) *Vitórias na crise: trajetórias das esquerdas latino-americanas*. Rio de Janeiro: Ponteio.
- PLEYERS, Geoffrey (2012) "Internacionalização sem institucionalização? Breno Bringel y Maria da Glória Gohn. (Orgs.) *Movimentos Sociais na Era Global*. Rio de Janeiro / Petrópolis: Vozes.

- PLEYERS, Geoffrey (2010) *Alter-Globalization. Becoming actors in the Global Age*. Cambridge: Polity Press.
- POULANTZAS, Nicos (1986) [1968] *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México, Siglo XXI.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2010) *Refundación del Estado en América Latina*. Lima: Instituto Internacional Derecho y Sociedad / Programa Democracia y Transformación Global
- SCHERER-WARREN, Ilse (2013) "Redes e movimentos sociais projetando o futuro", *Revista Brasileira de Sociologia*, v.1, n.1, p.187-217.
- SVAMPA, Maristella (2013) "Consenso de los commodities" y lenguajes de valoración en América Latina", *Revista Nueva Sociedad* (Caracas), n.244, Editorial Nueva Sociedad, p.30-46.
- SVAMPA, Maristella (2010) "Movimientos sociales, matrices sócio-políticas y nuevos escenarios en América Latina", *Working Papers 01/2010*, Kassel, Universität Kassel.
- TARROW, Sidney (2005) *The new transnational activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VON BULOW, Marisa (2010) *Building transnational networks. Civil society and the politics of trade in the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press.

EDIÇÕES ANTERIORES

- Caderno de Trabalho Netsal v2. n.4 (2014) – Fronteiras turvas: sociedade e Estado no Trópico de Cochabamba, Bolívia, *Alice Soares Guimarães*
- Caderno de Trabalho Netsal v1. n.3 (2013) – A tradição das Refundações, *Fabricio Pereira da Silva*
- Caderno de Trabalho Netsal v1. n.2 (2013) – Imaginário e Política na Modernidade, *José Mauricio Domingues*
- Caderno de Trabalho Netsal v1. n.1 (2013) – Participação, Poder e Democracia, *Sara Deolinda Cardoso Pimenta*

